

LAS FIGURITAS TEOTIHUACANAS Y LA COLECCION DEL MUSEO ANTONIO BALLESTEROS

por Miguel Rivera Dorado

Hay en el Museo Antonio Ballesteros, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, una pequeña colección de figuritas teotihuacanas, especialmente cabecitas, que hemos juzgado de interés publicar, en un momento en que la significación cultural y estética y la cronología de tales ejemplares cerámicos, son elementos de juicio indispensables para un análisis valorativo de las altas culturas prehispánicas de Mesoamérica.

Antes de entrar en la descripción de las piezas citadas, vamos a comentar algunos aspectos de los problemas relativos a las figuritas teotihuacanas en general: técnica, función y cronología; mencionaremos además, brevemente, algunos lugares comprendidos en el área de expansión de las cabecitas que, en general, es el de influencia de la cultura de Teotihuacán en conjunto.

Teotihuacán, el lugar de donde proceden las figuritas del Museo Antonio Ballesteros, es un imponente conjunto de ruinas situado a unos 50 kilómetros al Noreste de México. «Es una planicie inclinada hacia el Oeste y alargada en la dirección Noreste-Sureste. Mide aproximadamente 15 kilóme-

tros de largo por 7 de ancho, y su altura media es de 2.280 metros sobre el nivel del mar» (Marquina, 1951, 56). Los cerros Gordo, Malinalco y Patlachique limitan el valle, que viene a ser en realidad una subdivisión del de México.

El lugar ocupado por la zona arqueológica sólo puede surtir permanentemente de agua por medio de pozos, ya que el río de San Juan, que recorre la planicie, es muy irregular debido al clima seco que tiene la zona en la actualidad. Este «habitat» corresponde al de los creadores de las culturas llamadas arcaicas. Teotihuacán viene a ser un apéndice que lleva los descubrimientos de Tlatilco y Ticomán al equilibrio y apogeo clásicos.

Las fases histórico-culturales por las que pasó la ciudad desde su fundación, en el arcaico del altiplano, hasta su destrucción definitiva en el siglo IX, pueden resumirse en tres principales: de formación, clásica y epigonal. De acuerdo con el material arqueológico, especialmente cerámico, recogido en las múltiples excavaciones realizadas hasta el momento, se han formado una serie de períodos más definidos. La terminología a emplear, para denominar estos períodos y sus límites cronológico-espaciales, no forman todavía un sistema comúnmente aceptado, por dos razones principales: excesiva localización para el yacimiento que proporciona la fase general y una falta frecuente de líneas evolutivas claras, consecuencia en parte de estratificaciones parciales para la mayoría de los lugares excavados. Incluso estilísticamente, y en el caso concreto de las figuritas, que es el que nos ocupa, no siempre el nivel arqueológico proporciona complejos culturales de tipología sincrónica. Sin embargo, parece que la clasificación de Armillas (1950, 37-70) es hoy aceptada en un amplio círculo de investigadores (1).

(1) Resumimos las fases culturales y cronológicas para Teotihuacán, según Armillas (1950, 37-70).

1. Chimalhuacán: Cerámica de el Tepalcate que muestra afinidades con Ticomán, Cimientos de chozas, cercas y probables cobertizos.

2. Tzacualli: Material de relleno en el núcleo de la Pirámide del Sol y en la plataforma que rodea el grupo 5, puede ser parcialmente contemporáneo de Chimalhuacán.

3. Miccaotli: Cerámica encontrada bajo los pisos de los edificios del grupo 5 y en los entierros del Corral, bajo los pisos del grupo Viking y

Como es natural, el origen de la cultura teotihuacana y su desaparición son los puntos de máxima controversia entre los arqueólogos. Los motivos atlánticos en los principios teotihuacanos, la aparición en algunos yacimientos de la ciudad de cerámicas y productos manufacturados del área veracruzana o zapoteca, incluso importantes elementos decorativos, la posición cultural relativa de la cerámica coyotlatelco y su filiación étnica, el brusco abandono del centro ceremonial y de muchos de los palacios del área residencial, son otros tantos problemas que todavía permanecen en el terreno de la hipótesis.

«Sabemos que, hacia el 850 d. de C. Teotihuacán ha sido prácticamente despoblado y permite el asentamiento de un grupo, tal vez de filiación otomí, el cual también se asienta en San Miguel Amantla, Azcapotzalco, y forma el llamado grupo de los amantecas, correspondiendo a ellos la cerámica conocida como coyotlatelco y las adaptaciones que se observan en las construcciones de esa vieja urbe» (Piña Chan, 1960, 93).

Lo importante para nuestro tema es que, en el momento de la mayor expansión cultural de Teotihuacán, las cabecitas de arcilla son uno de los mejores medios de fechar yacimientos de otras culturas y de interpretar los problemas de difusión o de relaciones culturales del valle de México con otras áreas. La influencia cultural de Teotihuacán llega a regiones apartadas y de difícil acceso. Tanto si las relaciones son estrictamente comerciales, como si grupos de teotihuacanos, en un momento dado, pudieron fundar centros o colonias alejados de la metrópoli, como si consideramos la hipótesis de que, después de su destrucción y abandono, algunos habitantes de la gran ciudad pudieron asentarse en otros

en un enterramiento de Tetitla. Pinturas murales con motivos geométricos y escultura monumental, como «la Diosa del Agua».

4. Xolalpán: Cerámica bajo los pisos de Xolalpán y sobre los pisos del grupo 5 y del Viking. Pintura mural hierática o naturalista. Máxima expansión de la influencia teotihuacana.

5. Tlamimilolpa: Cerámica de este grupo con decoración raspada en champlevé antes de la cochura. Después incendio y destrucción de Teotihuacán y aparición de cerámica coyotlatelco primero y mazapán después.

6. Ahuizotla-Amantla: Barrios occidentales de Azcapotzalco, representa una época epigonal y la última supervivencia de la cultura teotihuacana.

lugares; el caso es que cada vez son mayores los vestigios de filiación decididamente teotihuacana que aparecen en diversos lugares del valle de México y fuera de él, hasta Guatemala y la costa del Golfo (2). No sería extraño, por ejemplo, ver en Toluquilla y Ranas (Estado de Querétaro), una huella tardía del paso de los emigrantes teotihuacanos después del siglo VIII. Es interesante el que en estos lugares los muros en talud y los fragmentos de cerámica teotihuacana alternen en el contexto cultural con rasgos nahuas tan señalados como el juego de pelota (Noguera, 1945, 71-78).

La técnica con que están elaboradas las figuritas es simple (3). Parece que en un principio, y durante mucho tiempo en el período clásico, se modelaron a mano. Los rasgos faciales se conseguían por incisión en el barro fresco a base probablemente de instrumentos finos de agudo filo, o bien romos para algunas piezas específicas o ciertos rasgos del tocado. En un momento indeterminado del período clásico, se empieza a utilizar el molde, que será poco más tarde el único medio de fabricación. «En los finales de Teotihuacán III se han de haber comenzado a elaborar las figurillas moldeadas con grandes tocados, algunas de ellas representando deidades y a menudo con soportes posteriores para conservarlas de pie»

(2) Valenzuela (1945, 88) describe y muestra las fotografías de un brazo perforado de muñeca y una cabecita hendida del más puro estilo teotihuacano, encontrados en la calle de Maclovio Herrera, Barrio de Campeche, Los Tuxtlas, Veracruz. Más adelante reproduce en la figura 27 unos típicos candeleros y en la figura 28 varias cabecitas clásicas. Estos hallazgos y las piezas mayas que encontró en sus exploraciones nos presentan la zona de los Tuxtlas, como lugar de fusión de ambas culturas y le permiten incluir, entre las conclusiones finales, las siguientes (pág. 107): «I. ...Existe una fuerte influencia de la cultura maya que es de varias épocas. II. ...Es notable una marcadísima influencia teotihuacana y la cerámica de tipos de esta cultura, obtenida en el barrio de Campeche y en Matacapán, se encontró desde los niveles más superficiales hasta los más profundos y asociada con la cerámica rojo sobre naranja de la época II de Monte Albán.»

(3) Son raras las figuritas de material no cerámico. Por eso es importante el hallazgo realizado en el interior de la plataforma adosada a la Pirámide del Sol. Se trata de una figura de cuarzo que representa a un individuo masculino de un ancho tocado, pero con el cuerpo desnudo. En cuanto a la factura y composición, tiene gran semejanza con las figuritas de barro del estilo que podemos llamar de transición. Los brazos se indican por hendiduras y las piernas son prolongaciones cónicas en las que apenas se señalan los pies. Mide $6\frac{1}{2}$ centímetros de altura (Noguera, 1935, 49).

(Piña Chan, 1960, 91). Como veremos, este último caso es el de algunas figuritas del Museo Antonio Ballesteros. Gordon R. Willey (1966, 115) reproduce un molde teotihuacano del que no da ninguna información en el texto, salvo su asignación al período III de Teotihuacán. Es la representación de un anciano con orejeras y tocado, que puede identificarse como el «dios viejo» o Huehuetectl. Es curioso el que bastantes investigadores que tratan de las figuras de arcilla teotihuacanas, no citen para nada los moldes en que muchas de ellas fueron elaboradas. Esto induce a pensar que son muy escasos los hallazgos de este tipo realizados en las excavaciones. Sea como fuere, el estudio profundo de los moldes en relación con la segura existencia de talleres, como los encontrados para el trabajo de la obsidiana, su localización en el área de la ciudad y su conexión funcional con otros rasgos culturales, especialmente los que forman complejos religiosos, creemos sería de la mayor utilidad para desconectar el estudio de las figuritas del ámbito tipológico formal en que, casi sin excepción, se ha venido desarrollando hasta el presente.

Por último, en relación con las técnicas decorativas y de fabricación, puede añadirse el que la mayoría de las figuritas conservan restos de pintura, el que en algunas hemos podido observar un ligero engobe o pulimento y que otras tienen una incisión basal que probablemente las uniría por medio de una espiga al cuerpo desaparecido o serviría como elemento de sustentación.

Ramón Mena (1910, 514-515) explica el que la mayoría de las figuritas encontradas en Teotihuacán sean cabecitas precisamente por el hecho de que al ser los cuerpos de barro fino y huecos, las caídas, el tiempo o la presión de las tierras los hayan destrozado, conservándose las cabezas que son de barro macizo mucho más resistente. Al citar los moldes escribe el mismo autor más adelante: «No pocas cabezas y piezas pequeñas se hicieron con moldes, también de arcilla; esta industria alcanzó progresos en Tlatelolco, según lo atestigua la tabla de finísimos moldes recogidos ahí y que se conserva en el Museo de Arqueología» (pág. 515).

El verdadero problema surge al plantearnos el significado y la función de las figuritas. Son pocos los autores que arries-

gan una opinión al respecto. Pensamos decididamente que debe llegarse a inferir la función de las pequeñas imágenes de arcilla a partir de datos arqueológicos sistemáticos y coherentes. Los cronistas o la etnología no dejan de ser fuentes de importancia, pero sus datos, si no se corroboran en la excavación, resultan aún simples hipótesis de trabajo. Tomamos por ejemplo un texto de Sahagún y lo aplicamos a la realidad teotihuacana a pesar de las grandes diferencias cronológicas y culturales: «El que había hecho voto... hacía su figura de masa...; no lo hacía él por sus manos, porque no le era lícito, rogaba a los sátrapas, que eran en esto experimentados y para esto señalados..., en amaneciendo los sátrapas descabezaban aquellas imágenes torciéndoles las cabezas y tomaban aquella masa y llevábanla a la casa donde estaban todos juntos los sátrapas... y aquellos por cuyo voto se habían hecho aquellas imágenes» (Sahagún, 1946, 60-62). Las consecuencias que pueden extraerse son numerosas: el carácter votivo de las figuritas, la aparente heterogeneidad temática, sus implicaciones religiosas, la solución a que aparezcan en realidad «descabezadas». Sin embargo, no podemos situar estos datos incompletos en el esquema arqueológico actual. Las figuritas se encuentran un poco en todas partes, en calles, casas, patios, tumbas, templos, escaleras. Las características estilísticas de los lotes sincrónicos pueden diferir ampliamente, como veremos al tratar brevemente la cronología. Las figuritas que forman unidades culturales o grupos físicos, a veces no están emparentadas ni por su localización ni por su interrelación funcional. Es decir, que los datos históricos deben ser cuidadosamente analizados y sometidos a crítica si no se quieren obtener elementos parcialmente encajables en las observaciones arqueológicas. Por otra parte, las figuritas de arcilla son fenómeno frecuente en la mayoría de las culturas del Nuevo Mundo y aun del Viejo. Y su amplia distribución mundial lo es también temporal. En Mesoamérica aparecen en el arcaico y llegan, sin interrupción, hasta la conquista.

Sobre las figuritas arcaicas del valle de México escribe Piña Chan: «Si las figurillas eran deidades de la fertilidad o de la tierra, éstas tenían un lugar en la casa y en el individuo. No

serían la deidad misma sino un mecanismo que le permitía a ésta hacer acto de presencia, una imagen en la que ella tomara forma y, justamente como los humanos, podía tener diferentes hogares y diferentes adornos e indumentarias» (1955, 61-62). En Teotihuacán, a partir de los últimos períodos, aparecen figuras que presentan claramente características de divinidades. Sin embargo, una observación de importancia es que, además de estar escasamente representado el panteón teotihuacano entre los miles de figuritas encontradas, el orden de frecuencias con que aparecen las divinidades no parece ser el que podíamos esperar. De manera que, en Yayahuala y Tetitla, Tlaloc ocupa, junto con el llamado «dios gordo», el último lugar de la tabla, siendo mucho más numerosas las representaciones de Xipe Totec y sobre todo de Huehuetotl. Una manera de explicar este hecho es que, dado que las figuritas se relacionan probablemente con un culto de tipo familiar y privado, sea en este ambiente «no oficial», lejos de un ritual complicado, donde los dioses tradicionales y sencillos cobran mayor importancia como divinidades tutelares de ciertos estamentos sociales. Su imbricación con las imágenes «no divinas» es algo que se nos escapa. Aun así es evidente que en el Viejo Mundo pueden encontrarse algunos paralelismos muy significativos. Para darnos una idea de la proporción de las figuras que representan dioses, digamos que en Yayahuala, de 15.886 fragmentos estudiados, sólo 84 figuritas eran representaciones de dioses. En Tetitla, sobre un total de 6.581 fragmentos, 137 eran probables divinidades (Sejournée, 1966, 12).

Las figuritas son ocasionales en los enterramientos. En Zacuala, en el entierro número 11, apareció una muñeca entre las ofrendas (Sejournée, 1959, 58). Este es un tipo muy particular de figuras y este hallazgo plantea, por tanto, un doble problema de interpretación. No sabemos a ciencia cierta por qué Mena, en fecha tan temprana en el desarrollo de la arqueología de México, se aventura a escribir: «Las cabecitas que representan deidades son las más numerosas, lo que se explica porque pertenecen a los penates o tepitotón, de los que las personas de clase elevada y distinguida guardaban en sus casas seis, los nobles cuatro y los plebeyos dos» (Me-

na, 1910, 516). Más adelante parece hacer referencia a un aspecto votivo: «Claro está que los devotos dejaban el recuerdo de su paso; pero estos retratos, por decir así, eran hechos por manufactureros nahoas» (Mena, 1910, 516).

En las primeras décadas de siglo, los trabajos de Batres (1913) y de Gamio (1913a y 1913b) ponen de manifiesto el problema de la significación cultural de Teotihuacán, y en el Congreso de Americanistas de Londres de 1912 son varias las comunicaciones que se presentan sobre temas teotihuacanos. Algunos autores escriben sobre las cabecitas diciendo que ciertas figuras perforadas se fijaban sobre vestidos u objetos y otras sobre un cuerpo de arcilla que representaba divinidades o figuraciones funerarias. Las cabezas clásicas habrían estado fijadas sobre muñecas de otra sustancia pastosa o resinosa. Algunas serían, quizá, una representación de las cabezas humanas, que eran ofrecidas en efigie a Huitzilopochtli o a Tezcatlipoca (Barnett, 1913, 203-205). Las excavaciones, en aquel momento, eran escasas y muy difícil la relación de estos elementos con los demás del contexto cultural. Pero hemos querido citar a estos investigadores de los primeros momentos como base comparativa, dado que en la actualidad no se ha avanzado mucho más en el camino de establecer el significado de las figuritas; quizá, como ya hemos dejado entrever, porque todavía no se ha realizado una excavación sistemática en la que los elementos arqueológicos se interrelacionen entre sí con plena dependencia funcional. La asimilación de las figuritas, de acuerdo con variables estadísticas, a ciertos tipos de arquitectura o a cerámicas específicas, a constantes representaciones u objetos, puede arrojar algo de luz sobre este enigma cultural.

En cuanto a la tipología, pueden resumirse las clasificaciones establecidas por algunos autores en cinco estilos principales:

1.º Estilo arcaico I, con pastillaje en rasgos faciales. Conexiones con el Tepalcate y otros centros del arcaico del valle de México.

2.º Estilo arcaico II, con rasgos faciales por incisión, amplias bandas frontales planas y frecuentes representaciones femeninas.

3.º Estilo clásico I, con los primeros moldeados de reminiscencias arcaicas o algunos modelados con tocados o rasgos clásicos. Es decir, en muchos aspectos es una etapa transicional. Aparecen las cabecitas «retrato».

4.º Estilo clásico II, con molde preferente, tocados más complicados, perfección en el detalle.

5.º Estilo postclásico o epigonal, de técnica y tipo barroco, complejidad creciente en los adornos y tocados. Personajes sentados y tronos.

La clasificación de figuritas de Noguera (1965, 93-95) nos ofrece tres tipos, del 9 al 11, para el período Teotihuacán II; dos tipos, el 12 y el 13, para Teotihuacán III, y diecinueve tipos, del 14 al 32, para el último período Ahuitzotla-Amantla o Teotihuacán IV. Esta desproporción puede explicarse por la gran variedad de tocados y atributos que surgen en los últimos momentos. Las representaciones anónimas de los períodos anteriores cobran personalidad y pueden reconocerse los rasgos distintivos de ciertas divinidades que luego quedarán incluidas en el panteón azteca. Este pluralismo morfológico multiplica también los tipos (4).

(4) Un resumen de la tipología de Noguera (1965, págs. 93-95) para los principales períodos de Teotihuacán parece indispensable en un trabajo como éste, en el que tratamos de poner en evidencia las dificultades de la relación tipología-estratigrafía-cronología.

Teotihuacán II (Miccaotli).—Tipo 9. Hachas a mano. Rasgos faciales con finas incisiones. Tocados sencillos y capas.—Tipo 10. Igual que el anterior, pero sin tocado y con cabeza ovoide.—Tipo 11. Su característica es tener la cabeza hendida.

Teotihuacán III (Xolalpán-Tlamimilolpa).—Tipo 12. A mano y modeladas por medio de palillos, o bien a molde; tipo «retrato». Cuerpos muy sencillos, apenas diseñados, por lo que se ha supuesto que iban vestidos de trapo o papel para representar alguna deidad. Cabeza hendida.

Tipo 13. Igual que el anterior, pero con la cabeza ovoide.

Teotihuacán IV (Ahuitzotla-Amantla).—Desde el período III empiezan a encontrarse en Teotihuacán figurillas con tocado, pero en corto número. En Azcapotzalco constituye la característica principal. Por eso la clasificación de las figuritas en este período se basa en los tocados.

Tipo 14. «Cara enmascarada.» Máscara o piel sobre la cara, sujeta por bandas que pasan por la barba y la frente. Tiene relación con la deidad Xipe.

Tipo 15. Cabeza de forma larga piramidal. Desde la frente hasta la coronilla, cubierta de doble hilera de bandas atravesadas y estriadas como pelo y en arcos abiertos asciende la una sobre la otra.

Tipo 16. Cara ancha con máscara-yelmo de jaguar. Fauces puntiagudas. Generalmente estuvieron pintadas de rojo.

En cuanto a las figuritas del período formativo, se aprecian dos tendencias, la que Vaillant (1934, 1935 y 1938) expone y desarrolla en varias de sus obras y la de Noguera (1935). Este último autor encuentra francas similitudes entre las figuritas del tipo más antiguo teotihuacano, que deben situarse en un momento final del horizonte arcaico central, con las pequeñas figuras en barro de la costa del Pacífico a partir de las culturas que florecieron en Michoacán, Jalisco y Guanajuato.

El aspecto técnico, pastillaje, modelado y la composición, túnicas largas, brazos recogidos sobre el pecho, llevan a suponer, con las reservas debidas a las incipientes exploraciones en los estados del centro-poniente hacia el año 35, que «hubo una relación, por no decir identidad, entre la cultura encontrada bajo la Pirámide del Sol y la llamada cultura tarasca, y también viene a constituir una transición con la ar-

Tipo 17. Cabecitas con anteojeras. Algunas llevan colmillos en los ángulos de la boca. Relación con Tlaloc.

Tipo 18. Con anillos sobre la frente. Corpulentas y con taparrabo. A veces sirven de adorno en el borde de vasijas.

Tipo 19. Gran tocado con acojinado o turbante hecho de material flojo (¿algodón sin hilar?). Otros tienen una roseta en un moño sobre la frente y un penacho de plumas de Quetzal, o bien un papagayo se asienta sobre el acojinado.

Tipo 20. Tocados ricos. Bandas formadas por correas, meandros, discos o botones. Encima moños, rosetas, anillos, flores sencillas o en hilera. Algunas figuras llevan niños en la cadera y éstos tienen un peinado especial.

Tipo 21. Cabecitas de «gorro frigio» en lugar de tocado.

Tipo 22. En vez de tocado, peinado artificial. Cabeza rapada y con mechones sobre las sienes y otro central que puede ser de pelo erguido o una bola de plumón de algodón sin hilar.

Tipo 23. Acojinados sobre cabezas rapadas.

Tipo 24. *Cara ancha, mechones sobre las sienes y bandas paralelas con peinados semejantes a los del tipo 17.*

Tipo 25. Peinados o tocados diferentes en cada lado de la cabeza; pelo y acojinados, mechones y plumas, etc.

Tipo 26. Cara de viejo con arrugas, igual al de los braseros de piedra. Representa a Huehuetéotl.

Tipo 27. Cara mofletuda. Gran vientre. Puede corresponder a una deidad de la alegría.

Tipo 28. Cabeza de lechuga con cerco de plumas en torno a los ojos.

Tipo 29. Cabeza de jaguar, ancha y angulosa, lengua hacia afuera.

Tipo 30. Todas las demás figurillas de animales. Hechas a molde. Hay pájaros, monos, coyotes, etc.

Tipo 31. Típicas máscaras teotihuacanas.

Tipo 32. Representaciones de cráneos o esqueletos humanos.

caica del valle de México» (Noguera, 1935, 78). Se pretende poner al valle de México entre las influencias llegadas de ambos océanos. Suponemos que en un momento dado, pueblos de la costa de Veracruz, con una cultura muy desarrollada a principios del primer milenario antes de nuestra Era, influenciaron profunda y poderosamente la región del altiplano, e incluso casi toda Mesoamérica, determinando una producción plástica definida como «olmecoide» y ciertos rasgos culturales de tipo costero. Por otra parte, influjos del Pacífico llevan a los teotihuacanos por un camino figurativo que abandonaron prontamente, luego de una etapa de transición, para encontrar su propia personalidad creadora, ¡algún tiempo después de construir las pirámides! No parece posible defender un autoctonismo centrado en la evolución estilística paulatina y aislada. Queda, por tanto, la tarea de establecer los influjos marginales que impulsan a Teotihuacán en su rápido desarrollo cultural.

Sobre las figuritas más antiguas podemos añadir las cifras comparativas de las encontradas en el núcleo de la Pirámide del Sol.

Arquetipo: 171, 0,47 por 100.

Transición: 5, 0,01 por 100.

Animales: 7, 0,02 por 100.

Estas figuritas del interior de la pirámide, son esenciales por estar fechadas con toda exactitud respecto a los demás lugares de habitación de la ciudad (Pérez, 1935). Por último, distinguimos en estas primeras cabecitas fabricadas en la metrópoli, algunos rasgos físicos comunes a los estudiados en colecciones españolas:

- 1.º Prognatismo subfacial.
- 2.º Frente huida o aplanada.
- 3.º Ausencia de mentón.
- 4.º Nariz de raíz deprimida, de base ancha y aletas abiertas.
- 5.º Pómulos marcados.
- 6.º Fuerte eversión labial.
- 7.º Ojos rasgados, de escasa abertura.

Algunas de estas características deben tener su origen

en la técnica de manufactura y, en algunos casos, persisten en el período clásico.

Las figuritas clásicas cobran repentinamente gran perfección, técnica y estética. Lo que parecía un relieve muy plano se convierte en figura de bulto. Se ha ganado una dimensión representada anatómicamente por cejas, párpados, labios, mentón. La incisión ligera, solución drástica en las estilizaciones, deja paso a rugosidades naturales en las que el claroscuro toma carta de naturaleza para infundir matices vitales al barro, cuidadosamente trabajado. No en vano se han llamado «retratos» a ciertas cabecitas de este momento. Las posturas no-ideales han parecido siempre deseo de imitar el mundo y las cosas, y, desde luego, que a todo observador atento del arte indígena americano no pueden dejar de chocarle estas síntesis realistas. Pero si nos fijamos con atención, apreciaremos que el realismo de las cabecitas teotihuacanas es sólo aparente. Son individualidades físicas, pero generalmente los rasgos se conectan de manera inexpresiva, con hieratismo fúnebre de aspecto oficial, como un camino adivinado y presentado hacia los «tronos» y los «braseros» de Azcapotzalco; en un ciclo interminable en el que el alma simbólica e imaginativa, poética en suma, del indio, se mueve desde lo solemne a lo abstracto, desde una plástica indiferente en estilización gradual hasta una concepción barroca, lujuriosa y genial de la naturaleza.

Las figuritas del Museo Antonio Ballesteros

Se trata de una pequeña colección de veintiuna figuritas en las que están representadas las principales fases cronológicas y estilísticas de Teotihuacán.

Pueden ser varias las formas de dividir una colección de este tipo para su estudio, se pueden hacer pequeños grupos de acuerdo con la técnica de fabricación o con la temática. Aquí hemos asignado una numeración correlativa a todas las figuras, clasificándolas dentro de ella en unidades tipológicas coherentes.

Pieza número 1. Es una figurita, cabeza y parte del cuerpo, en arcilla de color crema claro. Realizada a mano, conserva

restos de pintura roja. Los rasgos faciales se consiguen por medio de una ligera incisión. Prognatismo típico. Lleva collar de dos vueltas (5) y restos de dos tiras de arcilla aplicadas lateralmente, que pueden significar una capa, aunque este rasgo no es frecuente en este tipo de figuras. Grandes orejeras, que aparecen en casi todas las piezas de la colección. Debido a una fractura antigua le falta el tocado, que pudo consistir en una banda frontal característica. Mide 5 centímetros de altura.

Pieza número 2. Es una cabecita o busto probablemente femenino, con amplia banda frontal plana y dos tiras circulares paralelas superpuestas a aquélla. Lleva grandes orejeras y quexquemitl con collar de dos vueltas. Los rasgos faciales están conseguidos por incisión poco profunda. Como las restantes piezas de este estilo, el grosor es muy escaso, se diría que las figuras están aplastadas, comprendiendo esta calificación los adornos y tocados. Estéticamente la anchura de la cara y el cuerpo se equilibra con la finura del modelado y la incisión, resultando las figuras poco pesadas, aunque la horizontalidad de las bandas frontales resta también altura al conjunto. Mide esta pieza 5 centímetros de altura.

Pieza número 3. Parecida a las anteriores. Prognata. Elaborada por modelado. Pastillaje e incisión. Lleva orejeras y quexquemitl cuadrangular. Conserva restos de pintura roja y blanca. El collar es de dos vueltas, sin las muescas o pequeñas incisiones verticales características. La banda frontal está rota, quedando apenas un fragmento. Mide 5 centímetros de altura.

Pieza número 4. Es también una cabecita prognata de aspecto triangular. Se distingue de las precedentes porque la banda frontal está dividida en el centro por una pequeña

(5) En cuanto a los collares representados en las figuritas, dice Sejourné: «Un feliz descubrimiento vino a enriquecer el conocimiento de materias primas que componen este atavío: minúsculos tubos perforados que, pasados por unos hilos, formaron un collar que cubría los hombros y el pecho..., se deduce que ciertas capitas indicadas en las estatuillas por medio de rayas cortadas debían de estar confeccionadas con este material... parece ser que se trata de moluscos ("Dentalium semipotentium") que viven en las costas del Pacífico a distintas profundidades» (Sejourné, 1966, 165).

tira vertical también aplicada. Collar simple de una vuelta. Todos estos elementos se confeccionaban por separado y se añadían al barro fresco del núcleo de la figura. Mide esta figurita 4,5 centímetros de altura.

Pieza número 5. Es otra cabecita prognata, modelada con rasgos faciales incisos. Conserva restos de pintura roja. Lleva una banda o tocado compuesto de dos tiras de sección circular; en el centro de ambas y sobre la frente aparece un punto o pequeño círculo de arcilla que puede representar un chachihuitl. La cabeza es más pequeña y la cara más perfecta con relación a las anteriores. Mide 3 centímetros de altura.

Pieza número 6. Cabecita modelada. Los ojos están realizados por incisión y sobre la boca cae una gran nariguera aplicada. Lleva orejas, collar de una vuelta, y un tocado o peinado que cubre toda la cabeza y del que salen unas tiras circulares o mechones. Conserva restos de pintura rojiza. Mide 3 centímetros de altura.

Pieza número 7. Es de un tipo más perfecto y señala con toda probabilidad un período posterior. Se trata de una cabecita rapada y hendida (6) en forma de corazón. Las cejas se apuntan ligeramente. La frente aplastada es característica, al igual que la ausencia de adornos. En conjunto, estas cabecitas parecen transicionales, como señalando ya el comienzo de la técnica depurada del período clásico. Mide la pieza 3 centímetros de altura.

Pieza número 8. Una cabeza del tipo llamado «retrato». De mayor tamaño que las anteriores, está ya realizada a molde. Frente ancha y deprimida y rasgos faciales profundos. Collar de una vuelta. Ranura basal por medio de una incisión con instrumento puntiagudo; esta característica señala quizá el

(6) Se ha supuesto que las cabezas hendidas eran producto de una real deformación craneana, lo que parece de absoluta imposibilidad anatómica, y no conocemos ninguna descripción de cráneos encontrados en las excavaciones que presenten tal deformación. Algo parecido sucede con la pequeña escultura olmeca en piedra negra que se encontró en la Olla de Martín Garabato, El Tejar, en Veracruz, en el vértice de cuya cabeza hay un surco longitudinal perfectamente trazado. Puede ser, en general, una forma de peinado o simplemente un tipo de bonete con esa característica.

empleo de una espiga para unir la cabeza al cuerpo. Mide 5,5 centímetros de altura.

Pieza número 9. También una cabeza «retrato», fabricada con molde. Lleva un collar de dos vueltas con las muescas características. La frente es aplastada y muy ligeramente hendida. El perfil en estas piezas es ya muy poco prognato, aunque el mentón aparece también ausente o nada señalado. Conserva restos de pintura roja-blanca. Mide 7,5 centímetros de altura.

Pieza número 10. Cabeza de arcilla oscura realizada con molde. El tocado es una especie de turbante puntillado y en el lado derecho tiene un animal difícilmente identificable, tal vez un pájaro. Lleva orejeras típicas. Mide 4,5 centímetros de altura.

Pieza número 11. Cabecita de rasgos clásicos. Cráneo cónico o triangular, con dos mechones de cabellos laterales. Realizada con molde. Este tipo de peinado parece exclusivo de las mujeres (Sejournée, 1966, 50). Los párpados aparecen semicerrados y la figura en conjunto es realista. Mide 4 centímetros de altura.

Pieza número 12. Cabecita clásica con tocado de banda frontal corta y aplastada, dividida en el centro y señalada con líneas horizontales y verticales. Elaborada a molde, como es natural desaparece el pastillaje para los ornamentos. Mide 3,7 centímetros de altura.

Pieza número 13. Esta es una figurita teotihuacana muy peculiar. Se trata de un ejemplar de las llamadas «muñecas». La cabeza es hendida y lleva una especie de peinado puntillado. El cuerpo es tosco y no guarda proporción. El agujero en la parte inferior señala el lugar por donde pasaría el hilo que uniría los miembros inferiores. En este ejemplar falta la perforación superior para los brazos, lo que hace pensar que unos ligeros relieves que se encuentran sobre el pecho pudieran representarlos de una manera muy estilizada, aunque generalmente estas señales suelen corresponder a los senos. Está confeccionada a molde. Mide 7,3 centímetros de altura.

Pieza número 14. Es una cabeza de arcilla clara, rapada, excepto tres mechones de pelo simétricos, dos laterales y uno en medio de la frente. La cara muy arrugada y los rasgos faciales de anciano, identifican la cabeza como representación del «viejo dios del fuego» o Huehuetotl. Lleva una especie de asa o soporte posterior. La figurita es de un gran realismo y en el rostro se ha logrado una intensa expresividad. Conserva restos de pintura blanca. Mide 7 centímetros de altura.

Pieza número 15. Cabecita a molde que refleja un estilo más impersonal y expresivo que las anteriores. Lleva grandes orejas y un tocado plano que cae lateralmente. Mide 4,5 centímetros de altura.

Pieza número 16. Cabeza moldeada. Los rasgos están algo borrosos. Lleva orejas y un tocado en forma de banda, dividida en cuatro secciones y en el centro un fino relieve con punteado superficial. Conserva restos de pintura rojiza. Mide 3,5 centímetros de altura.

Pieza número 17. Figurita femenina realizada con molde. El tocado es parecido a la número 15. Lleva una capa teotihuacana anudada y un quexquemitl triangular. Los rasgos están también algo difuminados. Tiene un soporte posterior en forma de media asa cintada. Mide 7,5 centímetros de altura.

Pieza número 18. Figurita moldeada del tipo «sentado». Alto tocado con penacho de plumas, orejas y diademas laterales. Un motivo del tocado representa probablemente una concha. Lleva collar y quexquemitl triangular. Mide 5,3 centímetros de altura.

Pieza número 19. Cabeza de un perro. Conserva restos de pintura rojiza. De gran realismo, los ojos y el hocico se logran por incisión profunda y aplicación de pequeñas bolitas de arcilla; se aprecia la lengua, las orejas, muy erectas, aparecen rotas. Mide 4,5 centímetros de longitud.

Pieza número 20. Cabeza de perro con restos de pintura rojiza. La técnica de ejecución es parecida a la figurita anterior; los ojos, que resaltan en relieve, y la forma del hocico,

logran un fuerte naturalismo para estos animales de arcilla. Mide 3,5 centímetros de longitud.

Pieza número 21. Otro ejemplar como los anteriores; las orejas están rotas. La técnica es de modelado con auxilio del pastillaje y de un instrumento romo con el que se realizarían los huecos de los ojos. Mide 3,5 centímetros de longitud.

La breve descripción de las figuritas que componen la colección del Museo Antonio Ballesteros, no ha querido ser exhaustiva. Solamente hemos señalado los rasgos más característicos en un intento de ejemplificar con estas piezas las ideas tipológicas anteriormente expuestas. Expresamente hemos suprimido los datos cronológicos directos (7), entendiendo que aparece claro el carácter evolutivo de los estilos representados por las estatuillas.

Como complemento a esta exposición, haremos referencia brevemente a cinco figuritas teotihuacanas del Museo Nacional de Etnología de Madrid. Una cabecita «retrato» de excelente factura y pequeñas dimensiones (3 centímetros de altura). Una representación de perro con las características reseñadas en los tres últimos ejemplares de nuestra colección. Una cabeza rapada prognata. Un magnífico ejemplar de Xipe con dos curiosas muescas superiores, y una «muñeca» de 7,3 centímetros de altura con las perforaciones correspondientes.

Otros ejemplares de figuritas teotihuacanas se conservan en colecciones españolas públicas o privadas. La del Museo

(7) La cronología de las figuritas teotihuacanas presenta aspectos dubitativos. A las opiniones que relacionan los periodos cronológicos con tipos definidos de estatuillas se unen las de investigadores que encuentran una continuidad estilística a lo largo de diferentes estratos. En Las Palmas y en Xólalpán fueron encontradas cabezas primitivas. No aparecieron en profundidades considerables, sino en todos los niveles (Linné, 1934, 40). «En Zacuala, el 11,3 por 100 de las figurillas eran prognatas y consideradas como Teotihuacán I y II. Se encontraban hasta en la superficie, no aumentaban en las capas inferiores y eran a veces aún estratigráficamente posteriores a los denominados «retratos» (Sejourné, 1959, 79). De acuerdo con las determinaciones de radiocarbono realizadas recientemente, puede llegarse a la conclusión de que la época III de Teotihuacán, es decir, el momento clásico y el de apogeo de su cultura, se inicia tal vez hacia el año 150 de nuestra Era y termina hacia el año 300 (Bernal, 1965, 27-35).

de América de Madrid merece un estudio detenido; Panyella (1953, 203-217) describe dos cabecitas del Museo Etnográfico de Barcelona (8). Las citas pueden multiplicarse, porque son varias las colecciones de piezas arqueológicas americanas, existentes en nuestro país, en las que aparecen especímenes de la pequeña escultura teotihuacana de arcilla. Probablemente un día se haga un catálogo descriptivo de estos modestos ejemplares de las civilizaciones americanas que florecieron en el continente antes de la llegada de los españoles. Las figuritas de arcilla materializan ideas y rituales y nos acercan a la aprehensión del espíritu colectivo de la gran cultura de Teotihuacán.

BIBLIOGRAFIA

Armillas, Pedro.

1950 Teotihuacán, Tula y los toltecas. *Runa*. III: 37-70. Buenos Aires.

1952 Cronología de la cultura teotihuacana. *Tlatoani*. II: 11-16. México.

Barnett, Anna.

1913 *Quelques observations sur les petites têtes de Teotihuacán. International Congress of Americanists. Proceedings of the XVIII session. Londres 1912.* Pp. 203-205. Londres.

Batres, Leopoldo.

1913 Descubrimiento y consolidación de los monumentos arqueológicos de Teotihuacán. *International Congress of Americanists. Proceedings of the XVIII session. Londres 1912.* Pp. 188-193. Londres.

Bernal, Ignacio.

1965 Teotihuacán: Nuevas fechas de radiocarbono y su posible significado. *Anales de Antropología*. II: 27-35. México.

Gamio, Manuel.

1913-a Arqueología de Atzacapotzalco. D. F. México. *International Congress of Americanists. Proceedings of the XVIII session. Londres 1912.* Pp. 180-187. Londres.

1913-b Unidad cultural en Teotihuacán. *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*. V: 153-160. México.

Linne, Sigvald.

1934 *Archaeological Researches at Teotihuacán. Mexico. The Ethnographical Museum of Sweden, Pub. New Series.* Estocolmo.

(8) Estas dos cabecitas pueden pertenecer, cultural y cronológicamente, al período clásico de Teotihuacán, la primera es una figura modelada, de fuerte depresión craneana, lo que acentúa su ligero prognatismo, alto tocado representado en cono inciso con tres líneas en forma de V muy abierta. La segunda pieza es una cabecita «retrato» con deformación craneana menos pronunciada y del tipo de cabezas rapadas. Fabricada a molde, conserva un ligero reborde y la parte posterior está sin trabajar.

Marquina, Ignacio.

- 1951 *Arquitectura prehispánica*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

Mena, Ramón.

- 1910 La pequeña arqueología, cabecitas de Teotihuacán. *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*. 5.ª época. Volumen III. Núm. 10. Pp. 513-517. México.

Noguera, Eduardo.

- 1935 Antecedentes y relaciones de la cultura teotihuacana. *El México Antiguo*. III-5/8: 3-90 y 93-95. México.
- 1945 Vestigios de cultura teotihuacana en Querétaro. *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*. III: 71-78. México.
- 1965 *La cerámica arqueológica de Mesoamérica*. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

Panyella, Augusto.

- 1953 Dos cabecitas de estilo teotihuacano del Museo Etnográfico de Barcelona. *Zephrus*, IV: 203-217. Salamanca.

Pérez, José.

- 1935 Exploración del túnel de la Pirámide del Sol. *El México Antiguo*. III-5/8: 91-92. México.

Piña Chan, Román.

- 1955 *Las culturas preclásicas de la cuenca de México*. Fondo de Cultura Económica. México.
- 1960 *Mesoamérica*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- 1967 *Una visión del México prehispánico*. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

Sahagún, Bernardino de.

- 1946 *Historia general de las cosas de Nueva España*. México.

Sejournée, Laurette.

- 1959 *Un palacio en la ciudad de los dioses*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- 1966 *El lenguaje de las formas*. Fondo de Cultura Económica. México.

Vaillant, George C.

- 1935 *Early cultures of the Valley of Mexico*. Anthropological papers of the American Museum of Natural History. Vol. XXXV-3. Nueva York.

- 1938 A correlation of archaeological and historical sequences in the Valley of Mexico. *American Anthropologist*. Vol. XL. Menasha.

Vaillant, George C., y S. B. Vaillant.

- 1934 *Excavations at Gualupita*. Anthropological papers of the American Museum of Natural History. Vol. XXXV-1. Nueva York.

Valenzuela, Juan.

- 1945 Las exploraciones efectuadas en los Tuxtles, Veracruz. *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*. III: 83-108. México.

Willey, Gordon R.

- 1966 *An Introduction to American Archaeology*. Prentice Hall. Vol. I. New Jersey.

Departamento de Antropología y Etnología de América.
Universidad de Madrid.



1



2



3



4



5



6



7



8



9



10



11



12



13



14



15



16



17



18



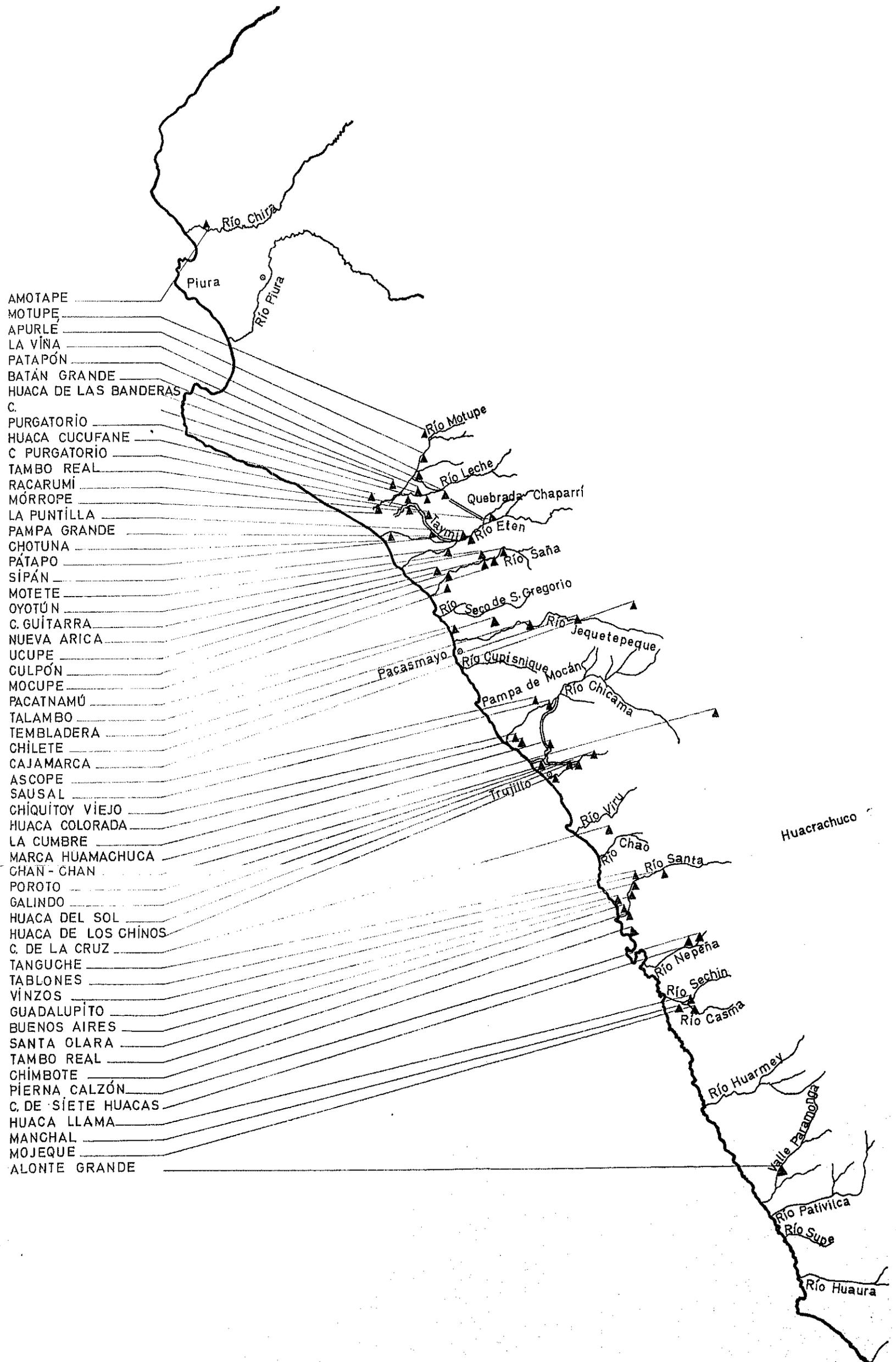
19



20



21



- AMOTAPE
- MOTUPE
- APURLE
- LA VINA
- PATAPÓN
- BATÁN GRANDE
- HUACA DE LAS BANDERAS C.
- PURGATORIO
- HUACA CUCUFANE
- C PURGATORIO
- TAMBO REAL
- RACARUMI
- MÓRROPE
- LA PUNTILLA
- PAMPA GRANDE
- CHOTUNA
- PATAPO
- SIPÁN
- MOTETE
- OYOTÚN
- C. GUÍTARRA
- NUEVA ARICA
- UCUPE
- CULPÓN
- MOCUPE
- PACATNAMÚ
- TALAMBO
- TEMBLADERA
- CHILETE
- CAJAMARCA
- ASCOPE
- SAUSAL
- CHÍQUITOY VIEJO
- HUACA COLORADA
- LA CUMBRE
- MARCA HUAMACHUCA
- CHAN-CHAN
- POROTO
- GALINDO
- HUACA DEL SOL
- HUACA DE LOS CHINOS
- C. DE LA CRUZ
- TANGUCHE
- TABLONES
- VÍNZOS
- GUADALUPÍTO
- BUENOS AIRES
- SANTA OLARA
- TAMBO REAL
- CHIMBOTE
- PIERNA CALZÓN
- C. DE SIETE HUACAS
- HUACA LLAMA
- MANCHAL
- MOJEQUE
- ALONTE GRANDE

